

# Capacitando para la Discapacidad

*por Lic. Eliana Gilmartin*

## Indice

<b><i>La discapacidad y la Iglesia</i></b> _____	<b>3</b>
<b>Marco general</b> _____	<b>3</b>
<b>Marco Bíblico</b> _____	<b>4</b>
<b>Marco eclesial</b> _____	<b>4</b>
<b>Marco ministerial</b> _____	<b>5</b>
<b>Marco de los objetivos</b> _____	<b>6</b>
<b><i>Sordera e Hipoacusia</i></b> _____	<b>8</b>
<b>Definiciones</b> _____	<b>8</b>
<b>Oralización</b> _____	<b>9</b>
<b>Lengua de señas</b> _____	<b>9</b>
<b>Dactilología</b> _____	<b>10</b>
<b>Palabra complementada</b> _____	<b>10</b>
<b>Sistemas bimodales</b> _____	<b>11</b>
<b>Sistemas manualmente codificados</b> _____	<b>11</b>
<b>Comunicación total</b> _____	<b>11</b>
<b>Ministerio Especial entre sordos</b> _____	<b>12</b>
<b><i>Los dos polos de la vida humana: Niñez y marginación -Vejez y discapacidad.</i></b> _____	<b>14</b>
<b>La niñez</b> _____	<b>14</b>
<b>La “Horita feliz”</b> _____	<b>16</b>
Marco social en el que se desarrolla _____	16
Nuestra experiencia _____	16
<b>La vejez: ¿Tercera edad o terrible edad ?</b> _____	<b>17</b>
Nuestro "Proyecto Primavera" _____	21

## La discapacidad y la Iglesia

por Lic. Eliana Gilmartin

El tema de la discapacidad en relación con la Iglesia del Señor es susceptible de ser abordado desde varias perspectivas: sociológica, psicológica, médica, denominacional, doctrinal, bíblico-teológica, etc. Nuestra perspectiva será en todo momento bíblico-teológica, y desde esa visión intentaremos ver el fenómeno de la discapacidad como creemos que Dios lo ve.

A los fines de una mejor comprensión, trazaremos diferentes marcos, que a modo de círculos concéntricos se abarcan unos a otros. Ellos son: **Marco general, Marco bíblico-teológico, Marco eclesial, Marco ministerial, Marco de los objetivos.**

### **Marco general**

Si bien la discusión acerca de la discapacidad es un fenómeno relativamente reciente, que ha adquirido masividad en los últimos cuarenta años, lo cierto es que la discapacidad no es ni remotamente un asunto de estos tiempos, sino que existe, como es de esperar, desde los albores de la historia.

Palabras como “discapacidad”, “integración”, “barreras arquitectónicas”, “capacidades diferentes”, etc., son hallazgos de estos tiempos en que, gracias a Dios, ha habido un despertar de las sociedades en torno a esta problemática.

En las civilizaciones primitivas, cuando las tribus eran nómades, es decir, se desplazaban de un lugar a otro al pulso de los climas más benéficos o de las tierras más fértiles, los miembros de esas tribus que padecían algún grado de discapacidad se convertían en un pesado lastre a la hora de mudarse, y por lo tanto, eran abandonados a su suerte en el lugar que dejaban, y era de esperar que muy pronto murieran.

En la antigua Grecia, los discapacitados eran despeñados del monte Taigeto, por temor a que afeen su floreciente y culta civilización...

Los romanos hacían escarnio de ellos, arrojándolos muchas veces a la arena del circo, como espectáculo risible...

Ya en la Edad Media, las cosas no cambiaron mucho: en esta etapa de decidido oscurantismo religioso y de profunda ignorancia y superstición, los discapacitados eran un peligro que debía ser escondido. Como no se comprendía muy bien si lo suyo era un defecto, un castigo divino, una representación del infierno u otra cosa inasible, entonces se construían inmensos lugares de literal depósito para ellos, o se los abandonaba a poco de nacer en los monasterios, donde permanecían en verdaderas cárceles, ocultos a los “piadosos” miembros de la comunidad, como en la bella historia del Jorobado de Notre Dame.

En tiempos más cercanos, en los regímenes totalitarios como el nazismo, en aras de la ‘purificación de la raza’ los discapacitados eran candidatos al crematorio sin ninguna posibilidad de discusión...

Pues bien, algunos por considerarlos *defecto de la raza*, otros por considerarlos *castigo de Dios*, y algunos, lisa y llanamente *encarnación demoníaca*, lo cierto es que semejante carga pesada de siglos hizo que, aun hoy, el discapacitado sea verdaderamente un ‘paria’ dentro de las sociedades modernas, sin posibilidades, sometido al aislamiento, carente de los mínimos derechos de los que gozaría cualquier ser humano: no hay educación masiva y gratuita para el discapacitado, no hay planeamiento arquitectónico y urbanístico, no hay políticas serias sobre discapacidad, de aquellas que trasciendan la coyuntura meramente demagógica.

En una sociedad notablemente deshumanizada, donde todo se cuantifica en números de economistas, los discapacitados no existen... Es mejor mirar hacia otro lado... es mejor hacer como que no existen. Sin embargo, hay **500 millones** de discapacitados en el mundo, el **10%** de la población mundial es discapacitada, el **80%** de ellos vive en países en vías de desarrollo como el nuestro, el **70 %** de los discapacitados vive sin posibilidades, y el **98%** nunca accede a rehabilitación... **100 millones** de personas padecen minusvalía a causa de la desnutrición, al punto de que en algunos países el **90%** de ellos no vivirá más de los veinte años... Y las cifras podrían seguir, de acuerdo con los estudios de la Organización Mundial de la Salud...

Los discapacitados son realmente, la *minoría ausente*, aquella que no tiene voz en los parlamentos ni en las reuniones de comité, aquella que no vemos en nuestra trajinada vida posmoderna...

¿Dónde está ese 10 % de la población en nuestro país? ¿Lo vemos? ¿Lo hemos visto alguna vez? Están en los hospicios, están escondidos en las casas, carentes de futuro, están en un camastro esperando nada, están

sumergidos por la pobreza y la marginalidad y muy pocos de ellos se abren paso después de todo en nuestra cultura ‘occidental y cristiana’...

Ahora bien, si la Iglesia es fiel reflejo de la sociedad en que vivimos, si es una ‘micro-sociedad’ como creemos...¿Dónde está el 10% de la membresía discapacitada?

## **Marco Bíblico**

Inmediatamente, debemos hacernos la pregunta: ¿Qué es la discapacidad? ¿Es un error de Dios? ¿Es un descuido? ¿Es un azar? ¿Es una imperfección de la raza? ¿Es un castigo divino? ¿Es algo así como una “posesión demoníaca”? ¿Cómo ve Dios la discapacidad? Veamos las Escrituras:

- **Salmos 139:13-16: “Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.”** Dios no tiene errores, sino intención deliberada. Cuando cada discapacitado fue formado en el vientre de su madre, ahí estaba Dios viéndolo todo. Es más, en su libro, en sus decretos, en su voluntad soberana y absoluta, estaban escritos todos los detalles de esa vida...incluyendo su discapacidad... Porque...
- **Éxodo 4:11: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo o al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?”**
- **Ev. Juan 9:1-3: “Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.”** Con este texto queda excluida la posibilidad de que la discapacidad se deba a un pecado, o a las consecuencias de él.

De manera, entonces, que la correcta posición bíblico-teológica con respecto al tema discapacidad hay que encontrarla en la soberanía de Dios, y en su voluntad libre, absoluta e inapelable con la cual determina todas las cosas.

La discapacidad no es un error. La discapacidad no es un castigo divino: la discapacidad es un plan de Dios, y el discapacitado fue creado discapacitado, para que las obras de Dios se manifiesten en él, esto es, para su gloria, aunque no lo entendamos.

Dios los creó con un plan, y tiene un plan para ellos, en el cual quizás **no** esté contemplada la sanidad... Y este parecería ser el punto más controvertido, puesto que nuestra naturaleza, y por qué no, nuestra carnalidad, nos empuja a orar por sanidad no bien un discapacitado traspone el umbral de la Iglesia...¿Y si no se sana? ¿Cómo podemos restaurar ese corazón herido de muerte? ¿Y si no fuera la voluntad de Dios que él se sane? ¿Es que , entonces, no tendría lugar entre nosotros?

Hay que ser muy cuidadosos con este punto, y no hacer a la ligera “confesiones de sanidad” sobre tales personas, a menos, claro está, que Dios haya hablado expresamente e inequívocamente. Que nuestra “confesión de sanidad” o nuestro orar por sanidad no esté encubriendo una velada discriminación y no sea, en efecto, que así discapacitado como ha llegado, no queremos aceptarlo.

## **Marco eclesial**

Para delinear correctamente este marco, primero deberíamos preguntarnos cuál es la concepción de ‘Iglesia’ que tenemos, porque de dicha concepción derivará la posición que adoptemos o no adoptemos con respecto a la discapacidad.

Una de las definiciones más abarcadoras de “Iglesia”, y por otro lado, la que nos parece más ajustada, dice que “Iglesia” es la comunidad de *todos* los redimidos. Y cuando dice “todos”, lo que está queriendo decir exactamente es : TODOS. Porque por TODOS murió Cristo, quien no hace acepción de personas. Hilando un poco más fino, proponemos que el Señor, en realidad, hizo mucho más que morir por todos (que podrían ser una masa inidentificada de gente): El murió por CADA UNO. Personalmente. Y esto es muy diferente.

La Iglesia, desde este punto de vista, no es una elite, bien que creemos que el pertenecer a Cristo nos hace peculiarmente diferentes del resto, puesto que Dios nos ha llamado para *separarnos* del mundo.

Esto es teológicamente correcto, y jamás lo discutiríamos. Sin embargo, este hecho tan maravilloso de la elección divina, precisamente, no hace más que recordarnos que si fuimos elegidos, fue de pura gracia, sin mediar merecimiento alguno de nuestra parte, y que por tanto, no hay lugar a la jactancia. Baste recordar que Dios nos llamó porque éramos lo vil, porque éramos lo que no era, porque nuestras obras eran hinchazón y podrida llaga...

Existen, pues, dos modelos de Iglesia: una Iglesia *exclusiva*, que será la formada por los que creen ser gente especial, y por eso siempre miran por encima del hombro a todos los demás, y una Iglesia *inclusiva*, que será formada por todos aquellos que nunca olvidarán que huyeron de la muerte segura y merecida por quien se atrevió a morir en su lugar...Estos nunca perderán de vista de dónde fueron sacados, y con el corazón transformado esencialmente por la sangre del Cordero, acogen a su lado a todos los iguales, considerándolos mejores...

Así, pues, esta ‘comunidad de todos los redimidos’ pasa a ser la nueva ciudad de refugio a la que pueden correr todos los convictos de pecado como en los tiempos bíblicos: nadie puede tocar a los que están dentro...Mucho menos, los que también están dentro...

Por todo esto, la Iglesia se convierte en una suerte de *comunidad terapéutica*, esto es, en un grupo de personas que por el solo efecto del amor, la comprensión, la empatía, la paciencia, la misericordia, y la nueva vida de Cristo que en ella se respira, proporciona sanación al alma herida, que es algo bastante diferente a la moda de la llamada “sanidad interior”.

De esta particular visión sobre lo que es la Iglesia del Señor, se desprenden, por lo menos, dos consecuencias:

- Primero, la necesidad imperiosa e inmediata de tener un corazón abierto. Como dice Isaías 54:2, es menester extender el “sitio de nuestra tienda”, no ser escasos, para que todos y todo lo que está en el corazón de Dios quepa en el nuestro. Y, además, hay que reforzar las cuerdas y las estacas, no vaya a ser que tengamos sólo buenas intenciones, pero “la tienda” eche a volar a la primera tempestad. Si nuestro corazón no estuviera abierto, debemos rogar a Dios que El lo abra, que nos sensibilice como El se sensibiliza, que aprendamos a ver las cosas como El las ve, que podamos amar como El ama...
- Pero abrir el corazón no es suficiente. Es necesario trabajar para el cambio. Dar pasos concretos en pos de aquello que Dios nos vaya marcando. En general, el abrir el corazón se traducirá en la aceptación de lo diferente, sea discapacidad u otra cosa, y en la inclusión de ese otro diferente como un par, y más, como un superior, tal como dice la Palabra de Dios. Y en particular, el corazón abierto y el trabajar para el cambio dará lugar al surgimiento de un ministerio hacia la discapacidad.

## **Marco ministerial**

A menudo sucede, con las personas involucradas en un ministerio específico, que están tan compenetradas de su tarea (en el mejor de los casos), que olvidan la visión global de la obra de Dios, haciendo de su trabajo el único trabajo digno de hacer por un siervo de Dios que se precie...Pero esta no es la manera en que el Señor ve las cosas... De encarar este ministerio con esta premisa, se estaría cayendo en otra suerte de discriminación de signo contrario.

Por eso es muy importante que el ministerio se desarrolle dentro de la Iglesia, y no de manera para-eclesiástica, y es fundamental también que el ministerio sea pastoreado: porque el pastor ve, o debe ver, la obra de Dios globalmente, poniendo en un pie de igualdad toda la diferente gama de necesidades que atender, porque previamente deberá tener una visión y un objetivo, que Dios habrá marcado para la Iglesia toda, y hacia los cuales encaminará también el ministerio para la discapacidad.

Ahora bien, la que precede es una verdad que enmarcará este ministerio especial dándole un correcto encuadre bíblico. Sin embargo, también es cierto que debe haber un ministerio específico dentro de la Iglesia que se dedique a los discapacitados, porque las necesidades de ellos suelen no ser las mismas específicamente que las de los demás.

El ministerio especial para la discapacidad debe, entonces, ser equilibrado, y sus miembros no deben perder de vista la noción de cuerpo con muchos miembros con la cual la Biblia ejemplifica a la Iglesia.

El primer paso que deberá dar la Iglesia en este sentido será el de la concientización acerca del problema, que puede resumirse así: el 10% de la sociedad en que está enclavada la Iglesia a la que uno asiste es discapacitada. Si no procuramos predicar el evangelio adecuadamente a ese 10%, estaremos cumpliendo, en el mejor de los casos, sólo el 90% de la gran comisión. Y si, luego, no articulamos los programas y los espacios

específicos para esas personas diferentes, nuestra Iglesia no será en verdad la comunidad de TODOS los redimidos, sino sólo de los más aptos.

Una vez que el Cuerpo de Cristo del cual soy parte toma conciencia, seguramente Dios se encargará de llamar a su mies en esa área sólo a algunos. Los que respondan, que siempre serán unos pocos, deberán prepararse. No sólo salir a predicar, sino, y mucho antes, estar con El, y conocerle de cerca.

Y luego, entonces uno podrá realizar el trabajo con discapacidad específicamente.

Pero el ministerio hacia la discapacidad no es simplemente un departamento de la Iglesia, sino que debe ser una manera de sentir de la Iglesia toda, que ama y se involucra en amor, aunque no esté trabajando directamente en esa área.

En realidad, la Iglesia viva nunca ha de encarar ningún ministerio de otra manera que con apasionamiento y fervor, y con interés de todo el cuerpo...¿Se desentiende, quizás, el resto de mi cuerpo de mis manos mientras estoy escribiendo? Mis manos ejecutan, pero todo mi cuerpo acompaña la acción...Y esta pasión por lo que hago... ¿Será sólo de mis manos?

En 2º **Samuel 9** tenemos un bellissimo relato acerca de David, el hombre que tenía un corazón conforme al de Dios.

David había tenido un amigo entrañable, Jonatán, y al cabo del tiempo, cuando ya no tenía a su amigo cerca, David decide hacer justicia y misericordia con él, y buscar si había algún descendiente que él no conociera. Así da con Mefi-Boset, del cual, evidentemente, ignoraba su existencia. ¿Por qué, me pregunto, con todo lo que David amaba a su amigo Jonatán no conocía a su hijo Mefi-Boset? Porque Mefi-Boset era discapacitado, lisiado de pies, y hubo que buscarlo bastante para hallarlo...Estaba lejos, quizás escondido, en la casa de un tal Maquir.

Mefi-Boset era de esa mayoría silenciosa y olvidada...No podía creer que alguien lo buscara, a él, “un perro muerto”...Así se sentía... Así se siente, tal vez, ese discapacitado al lado del cual usted o yo pasamos sin advertir...

Y David, que conocía a Dios, que sabía cómo sentía Dios y cómo latía su corazón, no sólo le restituye lo que por derecho le correspondía: hasta acá, hubiera sido una buena obra humanitaria... David hubiera sido un siervo inútil: el rey le promete a Mefi-Boset que desde entonces se sentaría en su mesa, junto a él...

Este sí que era un siervo útil...

La Iglesia no puede encarar un ministerio a la discapacidad como un departamento de la Iglesia, sólo por cuestión “humanitaria” o “cristiana”.

La Iglesia debe encararlo, como David, sentando a muchos Mefi-Boset a su propia mesa...Porque, en rigor de verdad... ¿No somos también todos discapacitados de alguna manera?

Seguramente habrá muchos pensando, a esta altura, con un razonamiento muy ‘razonable’...y carnal: “la Iglesia no puede convertirse en una Iglesia para discapacitados”. Y está bien, no debe...a menos que Dios así lo quisiera de alguien, aunque esto no lo discutiríamos aquí.

Pero, cuidado, que este no sea el primer síntoma de un corazón cerrado: en general, tristemente, las Iglesias no han podido sustraerse a la impronta que sobre el tema deja la sociedad: rechazo casi siempre, apatía en el mejor de los casos, indiferencia todas las veces.

Una vez que el ministerio ha sido delineado, debemos pasar al otro marco, para que el ministerio no sea un disparo al aire, sin rumbo ni visión.

## **Marco de los objetivos**

En el **Evangelio de Marcos, capítulo 2** leemos la historia del parálítico de Capernaum que es llevado por cuatro amigos hasta donde estaba el Señor.

De este relato podemos extraer algunos corolarios respecto de los objetivos que nunca deberán perderse de vista en este ministerio especial.

El parálítico no puede por sus medios acercarse al Señor. Necesita ser llevado y conducido. Sus cuatro amigos son figura de este ministerio. Y aquí hace falta hacer una aclaración: “ministerio”, etimológicamente, quiere decir “servicio”, y ninguna otra cosa.

Y la aclaración es válida, toda vez que en los últimos tiempos esta palabra, como la de “siervo”, ha perdido su sentido original y ha cobrado uno nuevo que más tiene que ver con un título honorífico que con otra cosa. Este no es, por supuesto, el sentido bíblico del término. Ministerio es servicio, y conviene no olvidarlo nunca.

Pues bien, allí iba el ministerio especial llevando al paralítico...La buena pregunta a hacer ahora es ¿Hacia dónde lo llevaban? Lo llevaban al Señor. No a que se divierta. No a que haga amigos. No a que coma y no a que se sane. Lo llevaban al Señor, y el Señor le dice: "Tus pecados te son perdonados".

El objetivo primordial de este ministerio es conducir a las almas a que se encuentren con el Señor y se conviertan. Y para eso está el ministerio especialmente preparado, y emplea los medios que son adecuados.

Sus amigos no le dijeron al paralítico: -Bueno, mira, todos vamos en bicicleta, sé fuerte y hazlo tú también...sólo ten fe, y hazlo porque Dios te sanará si te esfuerzas". Los amigos lo llevaron en andas y lo bajaron por el techo: ¡Estos sí que estaban dispuestos a todo! Adecuaron los medios a los fines. Establecieron métodos diferentes para circunstancias diferentes y para gente diferente. Sólo sabían lo que querían y lo que era necesario para ese paralítico. Y lo hicieron.

El ministerio hacia la discapacidad es mucho más que ayuda humanitaria, aunque debe tener mucho de ella en sus ingredientes: el ministerio especial nos hace embajadores del Reino de Cristo a un pueblo no alcanzado, que no tiene fax, internet, televisión ni diarios en la isla lejana y apartada a donde la indiferencia los ha confinado a vivir....

¿Estará el Señor también llamándote a estos?

## Sordera e Hipoacusia

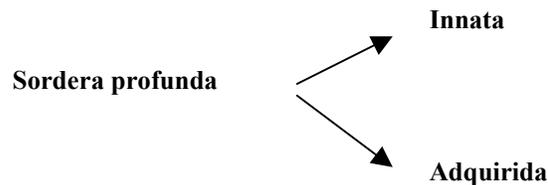
Por Eliana Gilmartin y Lidia Rossi

### Definiciones

- La sordera es una pérdida total o parcial de la audición, cuyo origen puede ser congénito, genético o adquirido.
- Un impedimento del oído que es tan severo que la persona resulta impedida de procesar información lingüística a través del oído, con o sin amplificación.

Existen diferentes grados de sordera, de acuerdo con la magnitud del impedimento: **leve-moderada-severa-profunda**.

La que más nos interesa, por las consecuencias que acarrea, es la *sordera profunda*, es decir aquella que impide que la persona pueda procesar ningún tipo de información a través del oído. Dentro de esta podemos hacer todavía otra clasificación:



**Innata** es la sordera que se padece desde el nacimiento (cualesquiera sean sus causas), y **adquirida**, es la que se contrae con posterioridad.

Nos interesa especialmente el fenómeno de la sordera innata o adquirida en los primeros meses de vida, porque quien la padezca, y a causa de ella, será lo que se llama **Sordo prelingüístico**.

El sordo prelingüístico es aquel sordo de nacimiento, o que ha adquirido la sordera antes de tener la capacidad de hablar, o como se llama en lingüística, antes de adquirir "competencia lingüística", es decir, antes de poseer y saber utilizar las herramientas lingüísticas a los efectos de la comunicación.

Y decimos que es muy importante este problema de la sordera prelingüística, por los problemas que trae consigo a quien la padece.

Si tuviéramos que elegir alguna discapacidad como la peor (nosotros, los que no padecemos ningún tipo de discapacidad), seguramente elegiríamos la ceguera... Sin embargo, algunos estudiosos de la discapacidad creen que la sordera prelingüística es la peor de las discapacidades. Y algunas de las razones que expondremos a continuación parecieran darles la razón:

Un niño que ha nacido sin lenguaje, es un niño que ha nacido y está creciendo **sin palabras**. Y si carece de palabras, ese niño no tiene **pensamiento**, ni posibilidad de **comunicación**, ni **mundo**, ni **conocimiento**. Sólo sabe lo que ve, y sólo ve lo que pasa frente a sus ojos, porque, evidentemente, carece de los posibles llamados de atención que tienen otros niños a través del sentido del oído. Pero, además, no todo lo que ve puede entenderlo, porque carece de la herramienta esencial del pensamiento.

El aislamiento, entonces, que produce la sordera prelingüística es total: sólo comprende **algo** de lo que ve... Y sólo ve **algo** de lo que en verdad sucede (sólo lo que está frente a él). El mundo, acotado de esta forma, es un mundo estrecho y confuso, y por tal, generalmente hostil.

La sordera prelingüística trae consigo, muchas veces, cantidad de problemas de conducta, de desarrollo psicosocial, afectivo, cognitivo, etc.

A este panorama debemos sumarle la imposibilidad, muchas veces, de detección precoz del problema, o de diagnóstico acertado: la familia no sabe qué le pasa al niño, cree que es retraído o que tiene problemas psicológicos... El niño, desde luego, no habla, pero grita, porque no se oye y jamás oyó algo así como una

palabra...Y entonces la familia desconcertada cree que el chico necesita más límites, y quizás hasta lo trate con severidad...

...Y cuando a la noche la mamá apaga la luz de la habitación del niño...oscuridad más silencio: ese niño queda sumergido en la más absoluta *nada*...

La sordera prelingüística sí que es un problema serio: en esto están de acuerdo todos. No así en cuanto al curso a seguir frente al problema de la sordera.

Y por carecer de unanimidad de criterios para enfrentarla es que todavía hoy día no se han logrado resultados más alentadores en cuanto a la rehabilitación, educación, formación e inserción del individuo sordo en una sociedad que recién en los últimos treinta años está debatiendo seriamente sobre el particular.

Desde el siglo pasado se viene discutiendo acerca de cuál es la metodología más aceptable y que redunde en mayor beneficio para el sordo, siendo la implementación de cada una como la de un movimiento pendular: se apuesta a una, y se desecha la otra, para luego poner todas las fichas a aquella, dejando de lado la primera.

Veamos algunas posturas al respecto, para luego sacar nuestras propias conclusiones:

## **Oralización**

Parte de una visión médica de la sordera, y considera a la persona sorda como un “oyente mutilado” en su capacidad de oír. Esto lleva a trabajar desde la óptica de la rehabilitación del habla, y de la lengua oral como único objetivo.

Ahora bien, antes de continuar, debemos comprender cabalmente ***qué es el lenguaje: el lenguaje es la herramienta pura de comunicación y pensamiento.***

El **habla**, la **lengua oral** es sólo una de sus manifestaciones.

El lenguaje es aprehendido por el niño mucho antes del habla, ¿Y cómo lo aprende? Porque lo escucha. Lo escucha desde el vientre materno, según algunos creen. Y porque lo escucha, lo aprende, y porque lo aprende, accede al pensamiento, y porque accede al pensamiento, se inserta en el mundo, y se desarrolla, y crece...

Apostar a la oralización es limitar el lenguaje, y cercenar sus posibilidades, que son amplias y variadas, y no reconocer la infinita capacidad de adaptación del cerebro humano a las diferentes circunstancias que se le presentan.

Si entendemos que un niño aprende a hablar porque oye hablar y al oír hablar adquiere primero el lenguaje, debemos entender también que un niño sordo prelingüístico no ha tenido la posibilidad temprana de aprender el lenguaje, y por lo tanto el habla no es algo que le venga naturalmente: ¿Cómo enseñarle a emitir un sonido que jamás oyó? Por eso, creemos, la oralización es un proceso muy lento, jamás comparable a la oralización de un niño oyente. Por otra parte, también debemos considerar que para cuando se comienza la etapa de oralización (¿2, 3, 4 años en el mejor de los casos?), ese niño ha perdido un tiempo preciosísimo en su desarrollo, que quizás jamás vuelva a recuperar.

No estamos diciendo, de ninguna manera, que la oralización del niño sordo sea mala: simplemente decimos que es insuficiente. Le sirve al sordo para insertarlo en un mundo de oyentes (a medias), pero no le alcanza para su desarrollo pleno. Creemos, como veremos a continuación, que la oralización debe complementarse.

La oralización sola, finalmente, no acepta al sordo como diferente, sino que intenta que sea como un oyente, aunque sin oír.

## **Lengua de señas**

En el año 1752, un francés llamado de L'Épée hizo el primer sistema de lengua de señas, que alcanzó gran desarrollo y continuidad, y siguió siendo utilizada por un discípulo suyo, llamado Sicard.

Algún tiempo después, cuenta la historia que un pastor llamado Gallaudet, de EEUU, al ver un día frente a su ventana a un grupo de niños jugando entre los que estaba una niña que no participaba en absoluto de los juegos, sintió curiosidad por saber que le pasaba. Descubrió que era sorda, y pudo percibir toda la problemática que eso acarrea, y entonces se decidió a hacer algo por ella y por tantos otros que supuso habría en sus condiciones.

Viajó a Inglaterra en busca de ayuda, que no obtuvo, aparentemente, porque a nadie le interesaba semejante traslado sólo por una niña, y entonces, terco, siguió viaje a Francia, de donde tenía noticias acerca de este nuevo método de comunicación, las señas.

Allí se contactó con Sicard, quien estuvo de acuerdo en enviar de vuelta a EEUU con Gallaudet a su ayudante sordo Le Clerc.

En el largo viaje en barco desde Francia, LeClerc le enseñaba a Gallaudet las señas, y Gallaudet le enseñaba a LeClerc el inglés, lengua que tampoco conocía.

Así comenzaron a trabajar con sordos en América, por una niña y un pastor con empeño y convicciones, y hoy día, la Universidad Gallaudet es un lugar de altísimo nivel académico, donde se dictan todas las carreras, y en lengua de señas.

La lengua de señas no es una traducción de la lengua oral, sino que es una lengua totalmente diferente, que tiene todas las características lingüísticas que le dan su rango de *lengua*:

- **Doble articulación:** los signos se articulan en dos niveles. El *significado* (aquello que se quiere expresar), y el *significante*, o sea la seña que se emplea para transmitir ese significado.
- **Discreción:** con relativamente pocos signos, se pueden transmitir infinidad de conceptos.
- **Arbitrariedad:** no hay ninguna razón absoluta para que un signo signifique una cosa. La elección del signo es arbitraria.
- **Productividad:** De acuerdo con las eventuales apariciones de nuevos conceptos, la lengua se adapta con nuevos signos, y la posibilidad de crecimiento es infinita.

La lengua de señas, “hablada” por la madre desde temprano con su hijo sordo (precozmente diagnosticado), es aprendida por ese niño como primera lengua, lo que se llama “lengua natural” o “lengua materna”. Y con esta lengua de señas el niño puede sortear satisfactoriamente el bache de conocimiento y desarrollo que de otra manera tendría, por lo menos de dos o tres años: quizás no sea capaz de hablar en lengua de señas inmediatamente. Pero seguramente sí será capaz de entender, y por tanto, accederá al lenguaje por esta vía (aunque no inmediatamente al habla gestual), y por tanto transitará sin problemas su ser-en-el-mundo.

## **Dactilología**

Se llama “dactilología” al deletreo manual: es una forma de “escritura en el aire” en el que para cada sonido/letra, hay una seña.

La historia de este método se remonta hasta la vida en los monasterios en la Edad Media, cuando especialmente los monjes que hacían votos de silencio idearon este método para poder comunicarse de todos modos.

Su empleo simultáneo con el habla se denomina “Método Rochester”.

La comunicación a través de este método es lenta, por lo tanto su uso no es práctico y por ende no está muy extendido.

Se utiliza en especial para los nombres (que no tienen una seña asignada), o para palabras nuevas de las que se desconoce su seña.

## **Palabra complementada**

Está probado que un buen labiolector (aquel que está entrenado en la oralización) no descifra más de un 30% del mensaje. ¿Por qué? Porque existen fonemas (por ejemplo en español) que tienen el mismo **punto de articulación**. Veamos un ejemplo:

La **m**, la **b**, y la **p**, son las tres bilabiales: es decir que su punto de articulación se encuentra cerrando los labios (haga el lector la prueba). ¿Cómo, entonces, suenan distinto? Porque:

La **m** y la **b** son sonoras, es decir, se pronuncian haciendo vibrar las cuerdas vocales. (hacer la prueba). Y la **p** es sorda (no vibran las cuerdas vocales)(hacer la prueba).

¿Y cómo se distinguen la **m** y la **p** entre sí? Porque la **m** es nasal (el aire sale por la nariz), y la **p** es oral (el aire sale por la boca) (hacer la prueba).

Todas estas diferencias se perciben con el oído, jamás con la vista, y por lo tanto, la oralización cuenta de antemano con un por lo menos 70% más de dificultad a la hora de ser enseñada, que se viene a sumar al que de suyo tiene por ser un método que trata de enseñar algo que nunca se ha oído.

Para sortear esta dificultad adicional se creó un sistema llamado “palabra complementada”, que combina la lectura labiofacial con 8 configuraciones de la mano que se ejecutan en 3 posiciones distintas con respecto a la cara.

Es un método eminentemente oral, en el sentido de que su objetivo es complementar la lectura labial, en el que cada complemento (Kinema) corresponde a un sonido (no a una letra), que no tiene sentido por sí sólo, si no va acompañando al lenguaje oral.

## **Sistemas bimodales**

Se dice que una comunicación es “bimodal”, cuando se da un empleo simultáneo del habla junto a los signos, es decir que se combina la modalidad oral-auditiva, con la modalidad visual-gestual. El mensaje se expresa en dos modalidades al mismo tiempo, pero la modalidad que rige es la oral, en cuanto a la sintaxis, gramática, etc.

Existe, entonces, una gran diferencia entre sistema bimodal y bilingüismo: bilingüismo es el dominio de la lengua de señas (con su particular gramática y sintaxis, como ya vimos) y la lengua oral. Sistema bimodal, mientras tanto, es lengua oral más signos traducidos de la lengua oral.

## **Sistemas manualmente codificados**

Basados en la teoría del sistema que describimos recién, se crearon estos sistemas manualmente codificados, que intentaban ofrecer un sistema visual que representara el inglés oral lo más exactamente posible. El principio básico era: un signo-una palabra.

Este sistema, entonces, se basa en el anterior, pero tiene una estructura más rígida.

Todavía se está debatiendo si ambos sistemas colaboran con la comunicación o realmente la dificultan.

El problema mayor radica en la literalidad de estos dos sistemas, la cual no siempre equivale a mayor claridad.

Más bien creemos que toda traducción debe ser una recreación o reinterpretación, porque la traducción palabra por palabra puede entorpecer la comprensión.

## **Comunicación total**

No es un lenguaje o un sistema específico, sino más bien una filosofía educativa o un enfoque comunicacional.

La particularidad de este enfoque es que es flexible, y permite adaptaciones diferentes, según las características de cada persona.

Apostar a la comunicación total es centrarse en las aptitudes de la persona y no en sus deficiencias.

**Definición: “Es el derecho del niño sordo a utilizar todas las formas de comunicación disponibles para desarrollar la competencia lingüística. Esto incluye un amplio espectro: gestos realizados por el niño, habla, signos formales, dactilología, lectura labial, lectura, escritura, así como otros métodos que puedan desarrollarse en el futuro. Debe darse también a los niños sordos la oportunidad de aprender a utilizar cualquier resto auditivo que puedan tener, empleando el mejor equipo electrónico posible para la amplificación del sonido.” (Denton, 1970)**

Como vemos, en este marco filosófico todo vale, todo sirve, todo es lícito a los fines de la comunicación entre personas.

Creemos que es la postura menos rígida, que trata de adaptar la comunicación a la persona con discapacidad y no al revés (tratar de que la persona con discapacidad se adapte a nuestro tipo de comunicación), y por lo tanto es la que ofrece más amplitud y mejores resultados.

En el ámbito de la Iglesia, o del ministerio cristiano hacia la discapacidad, existe todavía otros lenguajes, que no contempla la lingüística tradicional, que pueden también resultar muy útiles a la hora de comunicarse: estamos hablando del lenguaje del Espíritu, del lenguaje del amor, del lenguaje de la empatía entre dos personas, que trascienden los gestos y las palabras y facilitan el canal entre un emisor y un receptor, y no precisan ser enseñados: sólo se transmiten y se difunden rápidamente.

## **Ministerio Especial entre sordos**

Lo primero que debemos comprender es que los sordos son pueblos no alcanzados y que el 1,5% población mundial padece algún tipo de sordera.

### **Llegar a ellos, entonces, es hacer misión.**

Y para hacer misión, primero hay que prepararse. Porque el fundamento básico de una misión exitosa (no estamos hablando de números, ya que entendemos que el éxito espiritual no se cuantifica por los resultados), radica en “hacernos” a aquellos a los que queremos ganar:

**“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (...) para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.”(1ª Corintios 9:19-22)**

**Preparación:** Por esto mismo, será necesario conocer a fondo la idiosincrasia del sordo, su manera de sentir, su falta de amor, inserción, comprensión, comunicación, que los vuelve desconfiados. No les podemos fallar si hemos conseguido ganarnos su confianza. Debemos calcular los costos antes de poner la mano en el arado. Y, como primera medida, debemos hablar el lenguaje que ellos hablan, para conseguir tener llegada a ellos. Esto quiere decir que necesariamente debemos aprender el lenguaje de señas.

Para trabajar en esta área, hay que estar dispuestos a pasar tiempo con los sordos, interesarnos en sus problemas, llevar adelante una genuina amistad. Visitarlos... El ministerio requiere dedicación, seguimiento. Porque, hay una diferencia enorme entre ser intérprete y *tener ministerio* con sordos, aunque en ambos casos debe existir la comunión.

**Evangelización:** Los métodos de evangelización también habrá que adaptarlos: primero ellos deben conocernos, y descubrir, y experimentar nuestro amor no fingido. Deben sentirse integrados, aceptados, amados. Luego el Señor hará el resto.

Podemos organizar salidas, recreaciones, cursos de teatro, alfabetización para los que la necesiten, y en un ámbito de amor práctico compartirles del amor del Señor, con paciencia y dedicación, puesto que sus tiempos no son como los nuestros: hay conceptos que para un oyente son habituales, pero que ellos jamás han oído, y si no los han oído, entonces no existen.

Es muy importante: el contacto físico: un abrazo, una caricia, harán que las palabras estén demás.

Por otra parte, debemos comprender que tenemos una oportunidad inestimable de llegar a sus familias, porque el sordo generalmente no tiene la autonomía suficiente para andar solo, a menos que haya sido rehabilitado tempranamente, cosa que en nuestro país no siempre ocurre. Debemos saber no desperdiciar esa posibilidad.

**Voluntariado:** Y como el amor en abstracto no sirve, debemos estar dispuestos para el voluntariado: es decir, estar donde ellos nos necesitan (acompañándolos al médico, a hacer trámites, etc.) Habrá que enseñarles la fe, por las obras.

**Lengua de Señas.** Enseñarla a sordos y oyentes tanto dentro de la iglesia como a la sociedad en general. No esperar a ser perfectos en el manejo de las Señas. Ellos serán nuestros mejores maestros.

**Concientizar** : Ser canales de concientización hacia la población acerca de esta necesidad. Hacer magisterio. Primero, dentro de la Iglesia, y luego, en la sociedad toda. Pero fundamentalmente ocuparnos de cumplir dentro del ámbito eclesiástico con la parte que nos corresponde. No se puede hacer todo, pero sí debemos hacer nuestra parte.

## Los dos polos de la vida humana: Niñez y marginación -Vejez y discapacidad.

por Lic. Eliana Gilmartin

Vivimos en una sociedad altamente tecnificada, en una era de adelantos científicos impresionantes, en la edad de la comunicación inmediata y sin fronteras... Y sin embargo, asistimos, paralelamente, a la mayor deshumanización de que podamos ser testigos.

Las economías liberales, la globalización y todos los adelantos que trae consigo el progreso, fomentan una sociedad de exclusión: los valores se miden en números y estadísticas. Antes de ser “hombre” se es “productivo” o “improductivo”.

La sociedad de este siglo es una sociedad laica, que ha borrado de su horizonte la espiritualidad y con ella, ha perdido los valores trascendentes de la vida humana, que provienen de la idea de Dios que a través de los siglos han tenido los pueblos.

“Dios ha muerto”, proclama la filosofía existencialista del siglo XX: no hay nada más allá a qué aspirar. No hay nada trascendente para imitar. No hay modelos. No hay ideales...

El hombre, sin un destino eterno, se entroniza en el centro de su propia existencia desplazando al otro, desconociéndolo... Triunfan el egoísmo y el orgullo y la lucha por la sobrevivencia del más fuerte...

En esta sociedad hay dos extremos que a menudo quedan fuera de la competencia: la niñez y la vejez... que no cotizan en la bolsa de valores de la modernidad...

### La niñez

En cuanto a la niñez, existen paralelos como dos submundos diferentes, que apenas se rozan o se encuentran en contadas ocasiones: uno es nuestro mundo, el que habitamos a diario, y otro, completamente opuesto, el de la marginación. Y digo que apenas se encuentran, porque aunque creamos este espacio para la reflexión sobre la pobreza y la marginación, sin embargo, todavía nos sentamos a la mesa cada día y dormimos en camas, y vamos al colegio, etc. Esto quiere decir que sigue siendo un objeto de estudio, es decir, algo que está fuera de nosotros, todavía...

Pero en este mundo de pobreza y marginación hay muchos niños que no tienen respuestas, ni futuro, y si bien la iglesia no puede enderezar todos sus esfuerzos hacia la tarea social, porque este no es el objetivo que creemos Dios le traza, sin embargo, tampoco puede encerrarse en su torre de marfil pretendiendo no enterarse...

Dentro del espectro de pobreza y marginación, todavía podemos hacer otra categorización de la niñez: están los niños que tienen familia, pero cuya familia vive en niveles de extrema pobreza, y están los niños que no tienen familia (por cualquier causa), y que viven en la calle.

Cuando hablamos de niñez, pobreza y marginación, sabemos que debemos hablar de : **violencia, maltrato, abandono, abuso sexual, analfabetismo, desnutrición, promiscuidad, enfermedad, mortalidad, maternidad precoz, prostitución, delincuencia, adicciones, pornografía infantil, explotación, etc...**

Son palabras muy duras, que no nos tocan ni de cerca, porque, al decir de alguien, estos niños son “transparentes”: nadie los ve, nadie los puede ver, nadie los quiere ver... Pasamos a su lado a diario, sin siquiera notarlos...Definitivamente, la iglesia no puede ni debe caminar al pulso de una sociedad cada día más insensible.

Dice Proverbios 24: 11-12:

**“Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: ciertamente no lo supimos, ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras.”**

Alguno me dirá que el versículo se refiere a librar a los que van caminando hacia la muerte eterna...Y puede ser, aunque tal vez por el contexto me inclinaría más a pensar en la primera interpretación...

Veamos el tema en algunas cifras por demás elocuentes:

- En los países como el nuestro, la mortalidad infantil asciende a un 30%.

- En las provincias más pobres, 20% de los niños menores de 15 años sufren desnutrición.
- 8 de cada esos 10 niños mueren.
- Muere un bebé cada 48 minutos en Argentina.
- El 60% de esas muertes podrían ser evitables (por vacunación, por ejemplo).
- 11000 menores de 1 año mueren al año en Argentina.
- 183 millones de pobres viven en América Latina.
- La mitad son niños y adolescentes.
- 214000 chicos de entre 10 y 14 años trabajan en Argentina, lo cual constituye el 7 % de la población de esa edad, y el 1,5 % de la población activa.
- La morbilidad infantil ha cambiado. Las causas más frecuentes son: desnutrición endémica, infecciones prevenibles, muertes neonatales.
- 1 de cada 4 niños no termina la escuela primaria.
- Cada año, más de un millón de niños queda huérfano a causa de partos sin atención.
- 80 000 niños están infectados de HIV en África.
- 48 000 en India.
- 100 000 en Nigeria.
- 300 000 niños participan o participaron en guerras y ejércitos.

Frente a esta problemática tan compleja y acuciante... ¿Cuál es el rol de la Iglesia? ¿Hacer simple obra social? ¿O encerrarse al abrigo de sus templos? ¿Vivir arriba del monte permanentemente? ¿Hacer una enramada y olvidarse del resto? ¿O vivir en el valle, sin subir jamás al monte a causa del mucho trabajo que hay en el valle de lágrimas?

La historia de la Iglesia ha recorrido alternativamente un movimiento pendular oscilando entre estos dos polos: o se dedicaba a la fe, a la espiritualidad, entronizando a Dios, o se dedicaba a las obras, al trabajo humanitario, centralizando al hombre, como si estos dos extremos del vector fueran excluyentes.

Es verdad que el objetivo fundamental de la Iglesia del Señor es la gloria de Dios: para esto fue creada, para esto fue escogida. Sin embargo, también existen demandas específicas en cuanto a la función social de la Iglesia, que pueden y deben atenderse, sin dejar de lado la gloria de Dios como meta y causa de la vida cristiana.

Nuestro ejemplo por excelencia es el Señor Jesús, atendiendo las necesidades espirituales de las multitudes, sin pasar por alto las necesidades materiales. O dicho de otro modo: Jesús ocupándose de las necesidades materiales, pero no como un fin en sí mismas, sino como medio para satisfacer necesidades más profundas.

El Señor enseñaba aquello de que “al que te pida dale...”, y él mismo se conmovía ante una multitud hambrienta...

**“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mi.**

**Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?**

**Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto o hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” Mateo 25:34-40**

**“Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les das las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” Santiago 2: 15-16.**

El mundo de hoy está en crisis: crisis de fe, crisis de valores, crisis económica, crisis moral... Y la Iglesia está inserta en este mundo, si bien ya no pertenece a él.

El pecado hizo, hace y hará estragos, y dará a luz como fruto la muerte, como está escrito en la Palabra.

¿Cómo habrá de ser sal la Iglesia en este mundo?

¿Cómo habrá de ser luz, frente a tanta oscuridad?

¿Cómo habrá de predicar este Evangelio del Reino a toda criatura si no es capaz de conmovirse con el dolor ajeno, si no es sensible como para llorar frente a la tumba de muchos Lázarus sufrientes?

No estamos hablando de iglesias “socializadas”, “secularizadas”, “humanizadas”. No adherimos tampoco a la “opción por los pobres” como la unívoca manera de entender la teología, como presenta la Teología de la liberación.

De ninguna manera apoyaríamos la politización de la teología, como lo hicieran las corrientes tercermundistas de este siglo.

Solamente rescatamos el valor de inmensa misericordia con que es descripto nuestro Señor, misericordia ante la humanidad adolorida, no solamente por su destino eterno, sino también por su paso en esta tierra.

En Él armonizaban con perfecto equilibrio las dos cosas, y en su Iglesia deberían equilibrarse también...Y creemos que es posible...

En este sentido, compartimos nuestra propuesta para el área de la niñez:

## **La “Horita feliz”**

Se llama genéricamente “Horita Feliz” a pequeñas clases bíblicas, de carácter evangelístico, dictadas al aire libre en distintos lugares, en los barrios, como manera de alcanzar a los niños que juegan en las calles y que no irían a la Iglesia a escuchar una clase de estas características.

Como esta obra que pasaremos a explicar comenzó como una “horita feliz”, para nosotros ha conservado ese nombre, a pesar de que ha trascendido el propósito inicial con el que fue concebida.

## **Marco social en el que se desarrolla**

Una característica propia de las sociedades latinoamericanas es que poseen economías de exclusión social, con grandes concentraciones de riquezas distribuidas inequitativamente: muy pocos con mucho, y muchos con muy poco. De esta suerte, existen grandes bolsones de población en situación de pobreza, y la mayoría de las veces de extrema pobreza.

Por esta misma razón, existen en la periferia de las grandes ciudades barrios pobres, y barrios extremadamente pobres, conocidos como “Villa miseria”, apelativo sumamente irónico que aúna dos palabras que por definición deberían contraponerse: por un lado “villa” connota una mansión de gente muy rica, aunque “miseria” denote precisamente todo lo contrario.

Esta situación social de exclusión hace que los habitantes de esos barrios no sólo carezcan de medios adecuados, sino además no puedan acceder a satisfacer ni siquiera las necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda y mucho menos educación.

La deficiencia alimentaria y la desnutrición provocan a largo plazo discapacidades varias, por lo cual la mayoría de los niños que asisten a la escuela (que son minoría, desgraciadamente), concurren a escuelas especiales, a causa de discapacidades mentales severas en algunos casos, y en otros por ser niños a los que se denomina “bordeline”, o discapacitados sociales: es decir que su desarrollo psicológico se encuentra en el borde que separa la capacidad de la discapacidad.

La marginación social, además, da a luz otras cuestiones, como la proliferación de *niñas-madres*, el abandono, el hacinamiento habitacional, la delincuencia, la drogadicción, etc.

Es por eso que consideramos a este ministerio como un ministerio especial, no solamente por su relación con la discapacidad que explicáramos, sino además porque la asistencia a personas con tantas y tan variadas carencias es una tarea muy difícil, que requiere una dosis muy grande de amor y misericordia.

## **Nuestra experiencia**

Nuestra “Horita Feliz” se desarrolla en un barrio periférico de Mar del Plata, llamado “Camet”.

Comenzó un sábado de hace cinco años, momento desde el cual continuó ininterrumpidamente cada semana, sin importar el frío del invierno o el calor del verano.

Se realiza al aire libre, siempre en la misma esquina, en unos terrenos baldíos que al tiempo de estar nos fueron donados por sus dueños, interesados en la obra que estábamos desarrollando.

Nosotros lo llamamos “Horita Feliz”, pero el barrio, que ya nos conoce y nos acepta (cosa muy difícil de conseguir), nos llama “la iglesita”, y nos satisface saber, a través de este nombre, que ese barrio ha comprendido cuál es la tarea que tratamos de realizar.

Cada sábado repartimos leche, pan y facturas a un promedio de setenta niños (que en ocasiones llegan a cien), para que coman allí y para que lleven a sus casas.

También repartimos ropa y calzado, festejamos el día del niño con regalos y recreaciones, etc.

Pero nuestra tarea no es ni pretende ser mero asistencialismo. Somos conscientes y tenemos bien en claro que Dios nos ha enviado allí para predicar la Palabra, y esta es la tarea primordial que intentamos hacer.

Tenemos clases separadas de niños, de adolescentes y de padres (unos veinte), a los que tratamos de instruir en los caminos del Señor, en la convicción de que más allá de cualquier ayuda social, aquello que realmente puede operar un cambio radical en esas vidas que parecen destinadas a no tener esperanza es, precisamente, el poder del Evangelio de Cristo.

Si algo podrá arrancar a esos niños de la calle, de la drogadicción y de la exclusión es la verdadera revolución, la que produce el ser un hijo de Dios.

Es verdad que no podemos predicar lindos mensajes a una multitud hambrienta o con frío. Y por eso compartimos con ellos alimentos y ropas. Pero nuestra tarea no se agota allí.

Para realizar este trabajo es indispensable ganarse la confianza de la gente, que normalmente ve que muchos se acercan a ellos con intereses escondidos, sobre todo la clase política que da solamente cuando necesita votos, para luego olvidarse por completo... Sin embargo, y como consecuencia de la perseverancia, y del amor manifiesto de todos los que tienen a cargo esa obra, ya se han ganado un lugar en el barrio, lo cual les permite acceder a ellos con facilidad para hablarles de un Dios que los ama, y poder explicárselo con el ejemplo.

### **La vejez: ¿Tercera edad o terrible edad ?**

La ancianidad, para sociedades antiguas, ha sido objeto de veneración sin lugar a dudas. Ser anciano era sinónimo de ser sabio, por aquello de la sabiduría que proveen los años vividos, la experiencia, etc.

Las canas, los cabellos blancos, implicaban reverencia, respeto, reconocimiento y atención. El viejo era no sólo amado, sino muchas veces consultado como fuente de objetividad, de consejo divino, capaz de dirimir las cuestiones más difíciles que demandaran juicio...

Pero las sociedades modernas, más *cultas* y más *civilizadas* han marginado a los abuelos, sin importar ni siquiera cuál sea el consejo bíblico respecto de ellos... Ser viejo significa estar en la cuenta regresiva esperando el desenlace. Ser viejo significa estar fuera de juego... Ser viejo significa haber hecho ya la propia vida, y ahora sentarse sólo a ver cómo viven los otros, los jóvenes, los espléndidos, los que tenemos todavía un lugar en el mundo...

Sin duda que la sociedad ha cambiado...Hace muchos años un excelente escritor argentino escribía una novela (A. Bioy Casares, *El diario de la guerra del cerdo*), en la que describía, en su género fantástico, a una hipotética sociedad del futuro que mataba a los abuelos...Pero, claro, eso era literatura fantástica, o ciencia ficción, no realidad...¿No realidad? Lo cierto es que la sociedad en que vivimos no mata a los abuelos...Pero los deja morir, muchas veces...

La pregunta es, ¿qué papel debemos adoptar, como Iglesia del Señor, frente a este fenómeno? ¿Debemos seguir los dictados que el mundo nos impone, o debemos fijar las pautas bíblicas al respecto, y seguirlas fielmente?

Para comenzar, deberíamos encuadrar el fenómeno de la ancianidad de acuerdo con pautas bíblicas. Esto es, ¿cómo ve la Biblia a los ancianos? Veamos...

- **Job 12:12:** “En los ancianos está la ciencia, y en la larga edad la inteligencia.”
- **Proverbios 16:31:** “Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia.”
- **Proverbios 20:29:** “La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez.”
- **Salmos 92:14:** “(los justos...) Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.”
- **2ª Corintios 4:16:** “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.”

La vejez, según Dios, es vista como gloria, hermosura, honra, inteligencia, vigor, edad fructífera, vida interior renovada... Y...¿qué decir del mandamiento bíblico para los jóvenes de honrar a los padres? ¿Caducará cuando ellos sean ya mayores? ¿Por qué merecerían nuestra honra, si Dios no los considerara diferente de lo que esta sociedad los considera?

Según parece, la visión de Dios respecto de los abuelos no es, por cierto, la nuestra, y no es, desde luego, la que nos ha enseñado la postmodernidad, tan sabia y superada...

Ahora bien, esta idílica visión del *ser viejo* debe enfrentarse con el *aquí y ahora*, debe vérselas con una realidad absolutamente contraria a ella: en verdad, el ser humano llegado a cierta edad (y cada vez más temprano) debe afrontar varios fantasmas difíciles de digerir, y debe aprender a convivir con ellos:

- Llega el fin de su “vida útil”. Para la economía, pasa a ser un “pasivo”. Ya no produce. No genera riqueza, luego, no existe. No puede trabajar más, o no debe trabajar más. Se jubila. Necesariamente debe abandonar su carrera, su vocación, su estilo de vida, sus horarios, sus responsabilidades, aquello que hizo cada día de su vida durante años. Es hora de pantuflas y sillas mecedoras, no importa cuán vital uno se sienta. Pasa de ser protagonista a ser espectador. Pasa de vivir la vida y de hacer la vida, a ver la vida desde afuera... Y por esto mismo,
- Comienza a tener apremios económicos, por lo menos en nuestras sociedades poco desarrolladas del tercer mundo. Y ya que ha sido obligado a abandonar su actividad natural, ahora deberá hacer cualquier cosa para ganarse un peso, si no quiere resignarse a pasar apreturas económicas. Así es que, al llegar a la madurez, la persona no sólo deberá abandonar lo que siempre le ha gustado, sino que además deberá aprender a hacer lo que nunca hubiera hecho...Y por mucha menos plata de la recomendable... Ya no podrá vivir como antes, ni disfrutar como antes, ni vestirse como antes, ni divertirse como antes, ni tener vacaciones como antes, ni atenderse médicamente como antes, justo ahora, que empiezan a aparecer todos los achaques...Y la tele sin cable, y la radio sin pilas, y la comida sin sal, y la casa fría por las cuentas de gas, y el auto en el garage...Y...y...y...
- Y los abuelos tienen temores y ansiedades de todo tipo: el cuerpo ya no responde, la platita no alcanza para los remedios, y quién se podrá hacer cargo de uno, y los afectos que van partiendo uno tras otro como las hojas caen del almanaque...
- El tiempo sobra, y el abuelo no sabe qué hacer con él. En esta nueva calidad de espectador que le han asignado no se siente cómodo, pero nadie le pregunta si está o no cómodo. No le han dado a elegir esta situación... No hay nada que hacer con el tiempo: se duerme más de la cuenta, o a veces se padece de insomnio, con lo que el día y sus ansiedades se alargan más de lo recomendable. Comienza el ensimismamiento...
- La soledad se agiganta, (se casan los hijos, hacen su propia vida) y con ella,
- La depresión siempre lista para atraparlo...Nada que hacer, nada que esperar, nada que interese...Nada...
- La existencia parece convertirse sólo en una espera. Espera del fin, espera de lo inevitable. Ya no hay proyectos, no hay motivaciones, no hay medios para lograrlos... Ya no se es importante...

Ahora bien, el panorama parece ser muy desalentador, quizás descrito con demasiado dramatismo. Y sin embargo, así es la realidad, matices más o menos, de cientos de personas de nuestra sociedad y de nuestras iglesias también, y no podemos permanecer ajenos...Porque terminaremos nuestra “segunda edad” algún día, o porque tenemos cerca, seguramente, algún mayor en la familia o en la iglesia.

¿Cómo hacer para que la tercera edad no se convierta en la terrible edad? ¿Cómo hacer para que la vejez no resulte ser la muerte a plazo fijo, adquirida en incómodas cuotas?

Hay una tendencia en psicología, llamada “logoterapia”, que plantea una premisa por demás interesante, tomada a su vez de un filósofo existencialista llamado Nietzsche:

“Quien tiene un *por qué* y un *para qué* de la existencia, encontrará seguramente un *cómo*”. La clave es, entonces, encontrar nuevos propósitos para la vida en esta nueva etapa... Encontrar nuevos *por qué* y *para qué*. Una o varias razones que den contenido a la vida ahora que parece haberse vaciado del contenido que tenía... Aunque para encontrar estos propósitos, como es obvio, lo necesario es buscarlos.

Estos propósitos podrán ser de tres tipos diferentes, y todos serán muy importantes, y no excluyentes: propósitos espirituales, propósitos del alma, y propósitos materiales y/o físicos.

- Propósitos espirituales: todo ser humano necesita cultivar la dimensión espiritual, porque él mismo es un ser dotado de espíritu, y si no atendiera a dicha dimensión estaría desatendiendo parte esencial de él mismo, con lo cual sería un ser incompleto. Mucho más aún un hijo de Dios: cultivar hasta el fin la relación con Dios hará que el hombre interior se renueve de día en día, como dice la Palabra, permitirá que siga produciéndose un bendito crecimiento espiritual, porque cuanto más conocemos a Dios más nos resta por conocerle, y además hará que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento pueda llenar el corazón y los días con alegría, regocijo y esperanza.

- Propósitos del alma: el área de nuestra mente es también muy importante: los pensamientos, los sentimientos, los gustos, las pasiones... La edad madura es la oportunidad de leer aquello que nunca tuvimos el tiempo para leer, o dedicarse al hobby que siempre tuvo que postergarse por cualquier razón, o cultivar las amistades que los hijos y el trabajo fueron dejando de lado...
- Propósitos físicos o materiales: cuando uno debía cumplir cientos de obligaciones siempre penaba por el escaso tiempo para caminar o pasear, o hacer otra actividad física... Pero resulta que, cuando el tiempo es lo que sobra, las fuerzas faltan, y entonces el sillón frente al televisor es la opción más apetecible. Sin embargo, alguna actividad adecuada a la edad y al estado físico siempre redundará en mejor salud, y una mejor salud mejorará la calidad de vida, y la mejor calidad de vida dará tregua para la satisfacción del alma y el espíritu... Una caminata al sol con un amigo, un suave ejercicio de relax por las mañanas... ¿Y qué decir de un pequeño trabajo, más allá de la necesidad económica? ¿Y qué decir de seguir cultivando las habilidades manuales que uno haya poseído en la juventud?

Ahora bien, encontrar estos propósitos hará que la vida siga siendo digna de vivirse. Porque encontrar una razón para vivir es encontrar la vida misma, es poder seguir el camino mirando hacia delante...

Para encontrar estos propósitos vitales, nos hará bien poner atención a las siguientes pautas:

- **Pertenecer:** Tener un grupo de pertenencia hace que uno no esté solo frente a las circunstancias, levanta a la persona a un nivel de importancia con respecto a los demás, porque se es co-importante: no es lo mismo ni para uno ni para los demás que yo esté o no esté. Mi presencia o mi ausencia es relevante. Por otra parte, pertenecer a un grupo referencial implica tener amigos, tener pares, gozar de comunión fraternal, amar y ser amado, aceptar y ser aceptado, cuidar y ser cuidado...

**Salmo 133: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! (...) Porque allí envía el Señor bendición y vida eterna.”**

**Proverbios 17:17: “En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia.”**

**Proverbios 18:24: “El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano.”**

**Eclesiastés 4:9: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga por su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañera; pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante!”**

- **Dar:** el dar es siempre una experiencia enriquecedora. Mucho más enriquecedora que recibir. Dar implica trasladar el foco de atención de uno mismo hacia otros. Significa salir del ensimismamiento de los propios problemas y necesidades. Es tener un objetivo que trascienda a uno mismo. Dar hace que uno tenga un objeto, hace que uno se abra al otro y supere la soledad y el egoísmo. Quien da siempre tiene una razón para vivir. Por supuesto que no estamos hablando sólo de el dar material, que será muy importante si es que se tiene la posibilidad. Pero estamos hablando de otro tipo de dar. Se puede dar amor, afecto, amistad, comprensión, contención, tiempo, trabajo, ayuda, etc. Hay promesas bíblicas con respecto al dar:

**Proverbios 11:24: “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.”**

**Hechos 20:35: “En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.”**

- **Servir:** Hay que tomar ejemplo del Señor, que no vino para ser servido, sino para servir. El servicio es también una experiencia gratificante, que hace que la vida siga teniendo un sentido. Se puede servir de muchísimas maneras, y no todas demandan grandes esfuerzos físicos. Es posible servir acompañando a alguien, o simplemente haciendo un llamado telefónico... Es posible servir haciendo tareas humanitarias, o tejiendo una ropita de bebé en el calor de mi hogar. El abanico del servicio es amplísimo, porque amplísimas son también las necesidades que existen a nuestro alrededor. La iglesia a la que cada uno asiste, seguramente, está llena de personas con necesidades que podrían contar conmigo. O quizás exista algún programa de servicio al que uno pueda acoplarse. Probemos vivir para servir, y tendremos una razón para vivir.

**Eclesiastés 9:10:** “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, a donde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.”

- **Mantenerse ocupado:** El ocio continuado nunca es bueno, a ninguna edad. (El ocio siempre debe ser como recompensa por el trabajo realizado, a modo de componerse de la fatiga que este ha ocasionado). Dice un dicho popular que quien menos hace, menos quiere hacer, y esto es así realmente. El ocio genera ocio, y haraganería, pero puede también, y especialmente en la edad madura, generar malos pensamientos, depresión, soledad, tristeza, sentimiento de inutilidad, etc. Combatir el ocio es la mejor manera de llenar el tiempo libre que, cuando uno es mayor, es lo que le sobra. Uno puede mantenerse ocupado dando, sirviendo, teniendo amigos, pero también realizando alguna actividad placentera, de aquellas que uno siempre ha querido hacer y nunca antes ha podido, sea cuales sean los gustos y preferencias de cada uno, mientras que estén de acuerdo con la edad y no sean nocivas para el cuerpo. Las posibilidades son infinitas, sólo hay que animarse...

**Eclesiastés 11:6:** “Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.”

- **Tener planes:** Tener planes para la vida inmediata, no a largo plazo, hace sentir que uno tiene futuro, que la vida no se cuenta sólo para atrás. Tener metas implica tener cosas que alcanzar, y tener cosas que alcanzar significa tener una razón para vivir cada día, un día más. Si esta opción se renueva cada mañana, o cada noche al ir a dormir, tendremos una razón para vivir. No se trata de grandes planes. Se trata de pequeños logros, metas cortas, proyectos chicos. Esto nos mantendrá vivos. Tener planes alienta la esperanza, fomenta la confianza, desarrolla la expectativa, genera fe. Tener planes devuelve la alegría de vivir con una razón valedera... Porque la vida es en esencia un “hacerse”. No es un todo acabado: la vida es cambio, y en tanto haya posibilidad de cambio, posibilidad de hacer, entonces se mantendrá lo que tiene de esencial la vida misma y lo que la hace digna de vivirse.

**Filipenses 3: 12 y 13:** “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

- **Cultivar la espiritualidad:** Hemos dejado este tema para el final, por considerarlo desde todo punto de vista, el más importante: si la espiritualidad no se desarrolla plenamente, si no se le da el lugar que corresponde en la vida diaria, entonces ninguno de los puntos anteriores podrá desarrollarse con plenitud.

Partimos de la premisa de que el ser humano es cuerpo, alma y espíritu, y consideramos al espíritu como el enlace que nos acerca y nos une a Dios, que es también espíritu. Por eso la dimensión espiritual en un ser humano es tan importante, y además afecta (bien o mal) a las otras dimensiones, la física y la del alma (sentimientos, intelectualidad). De una satisfactoria vida espiritual dependerá una saludable vida emocional y física, aunque no puede decirse lo mismo para el caso inverso: no todo el que tiene salud o se siente satisfecho emocionalmente, vive una vida plena. Puede ocurrir que aun teniendo paz en estas dos áreas, sin embargo todavía se experimente un vacío existencial muy difícil de llenar. La crisis de la espiritualidad es la crisis de la modernidad. Es el hombre sin Dios, arrojado en el mundo, de que nos habla la filosofía existencialista.

El hombre fue creado cuerpo-alma-espíritu, y el espíritu del hombre, por ser aquello que lo une a Dios, siempre tendrá “sed de lo trascendente”, “nostalgia del paraíso”, como decían los poetas, el “semen religionis” de la teología.

No se puede vivir ignorando lo espiritual: vivir sin lo espiritual, es vivir a medias.

**Romanos 8:6:** “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.”

**Oseas 6:3:** “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.”

La opción que se nos plantea es vivir la edad madura como un almendro florecido, o como una higuera estéril: una higuera estéril ya no sirve. Sus ramas se secan, su hermosura se extingue, su razón de ser ya no existe. Ya no dará fruto, ni sombra, ni abrigo... Es arrancada, y quemada en el fuego...

El libro de Eclesiastés (cap. 12) compara a la vejez con un almendro florecido, por el color blanco de sus flores, como coronando una cabeza encanecida por los años. Y es verdad que se oscurecen los que miran por las ventanas (v.3: los ojos); y se van cerrando las puertas de afuera (v.4: los oídos); y cesan las muelas (v.3: los dientes), y crecen los temores (v.5), y se perderá la fortaleza de antaño (v.5), y la alegría de vivir disminuye (v.4)... Es el ciclo de la vida, y hay que aceptarlo y afrontarlo con paz... Depende de uno cómo decida vivirlo, y depende también de uno, cómo ayude a los demás a afrontarlo... Porque una higuera estéril ya no sirve de nada, pero un almendro florecido no sólo es bello, sino que anuncia que pronto volverá a dar fruto... ¿Y es posible? Es posible, porque mientras hay vida, hay esperanza.

## Nuestro "Proyecto Primavera"

Llamamos "proyecto Primavera" a una planificación especial para personas de la comúnmente llamada "tercera edad", a desarrollarse en el ámbito de la Iglesia, pero con la posibilidad de extensión al barrio y a la sociedad toda, como manera de servicio y evangelización.

Lo llamamos "primavera", por el alto contenido simbólico de esta palabra: primavera es vida, es potencialidad, es el ciclo de la vida recomenzando. Es belleza, es calidez, promesa de lo por venir.

En la convicción de que la madurez, la vejez, la "abuelidad", es una edad con posibilidades, que puede vivirse aún con esperanza, es que sustentamos este proyecto para la tercera edad.

Tal como expresamos en los fundamentos teóricos, entendemos al ser humano como un todo, dotado de cuerpo, alma y espíritu, cuyo desarrollo completo y satisfactorio deberá ser atendiendo paralelamente estas tres áreas.

Creemos, además, que la vejez es una etapa que se caracteriza por la falta de incentivos y por la falta de una verdadera razón para vivir. Es decir: el abuelo vive, por lo general, como quien ya lo ha vivido todo y sólo le resta esperar. Contrariamente a la corriente de este mundo, creemos que la madurez es una etapa que puede ser plena y satisfactoria, dependiendo en mayor o menor medida de que el abuelo pueda encontrar un "por qué" para vivir.

Desde el ámbito de la congregación se puede colaborar, (aunque de ninguna manera agotar el tema ni las posibilidades), para que los abuelos puedan hallar estas razones que hagan la vida digna de vivirse hasta el último aliento.

A estas razones llamamos *propósitos*, y según tengan que ver con el ámbito del cuerpo, del alma o del espíritu, serán: propósitos físicos o materiales, propósitos del alma, o propósitos espirituales.

El proyecto se basa en tener por lo menos un programa para cada área co-funcionando a la vez, dentro del ámbito de la vida congregacional. Sin que esto obste para que en el futuro, dependiendo de la guía del Señor, de los recursos y de la respuesta de los interesados, el proyecto pueda ampliarse, tanto como las demandas, necesidades, y posibilidades vayan surgiendo.

Cabe destacarse, además, que no entendemos las diferentes áreas como compartimientos estancos, sino como absolutamente relacionadas entre sí e interdependientes. No solamente porque del buen desarrollo del aspecto físico dependerá la posibilidad de desarrollo de los otros ámbitos, sino además, porque cada *propósito* podrá interactuar con los demás, entendiendo, como ya expusieramos, que el área espiritual es y seguirá siendo la más importante.

Las propuestas podrían ampliarse, aunque en principio, en una primera fase de ejecución, la canalización de los propósitos para cada área sería más o menos la siguiente:

### **Propósitos físicos y/o materiales:**

- Desarrollo de alguna actividad física semanal: caminata, ejercicios adecuados a la edad, dependiendo de la imaginación del coordinador del área.
- (en relación con el ítem que sigue) Desarrollo de talleres de manualidades, cocina, jardinería, etc.

### **Propósitos del alma:**

- Buscando el desarrollo de la sensibilidad en el arte, proponemos un taller de teatro.
- Se puede aplicar este taller y el anterior a propósitos espirituales de servicio, como por ejemplo, coser y tejer ropa y luego visitar un hospital infantil. O se puede llevar la obra de teatro al mismo lugar, con fines de bendecir, etc.

**Propósitos espirituales: por supuesto que todo lo anterior puede enderezarse hacia la vida espiritual, y será conveniente que así sea. Aunque, específicamente,**

- Se pueden programar reuniones de oración y lectura bíblica,
- O la eventual formación de un coro, propósito que también tendrá que ver con el área del alma.

Como vemos, las áreas se entremezclan, tal cual sucede en nuestro interior, en nuestra esencial humanidad totalizadora.

Asimismo, creemos que el grupo conformado por este proyecto tampoco será un núcleo aislado dentro de la Iglesia, puesto que sostenemos la doctrina de la Iglesia como “cuerpo”, interarticulado perfectamente en las distintas funciones. De esta suerte, el “proyecto primavera” está concebido para dar atención especial para una edad especial, lo que no significa que particularmente todos los involucrados en este proyecto puedan involucrarse en otros programas y en otras áreas de la vida eclesial.

Por el momento, sólo tenemos en desarrollo un programa para cubrir lo que llamamos “propósitos espirituales”, y la posibilidad de encarar un taller de teatro.

Dependemos esencialmente de los recursos humanos, que por ser una congregación chica no nos sobran.

Sin embargo, como el planteo lo dice, este es un proyecto, y en tanto tal, estamos solamente en la parte previa, buscando la guía del Señor en todo, y que El vaya abriendo las puertas conforme sea su voluntad.

Como todo lo que, entendemos, procede del Espíritu, creemos que tendrá un desarrollo paulatino, y de menos a más, si el Señor nos acompaña.

Que así sea.